Estudios de Prehistoria Americana

— I —

El Tesoro del Itschimbia

(Quito-Ecuador)

POR

J. JIJON y CAAMAÑO

Individuo de número de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito, Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Colombia, etc.

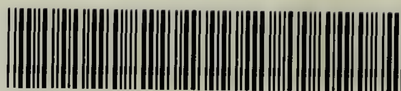


London

JOHN BALE, SONS & DANIELSSON, Ltd.

OXFORD HOUSE

83-91, GREAT TITCHFIELD STREET, OXFORD STREET W



Estudios de Prehistoria Americana

— I —

Estudios de Prehistoria Americana

— I —

El Tesoro del Itschimbia

(Quito-Ecuador)

POR

J. JIJON y CAAMAÑO

Individuo de número de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito, Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Colombia, etc.



London

JOHN BALE, SONS & DANIELSSON, Ltd.

OXFORD HOUSE

83-91, GREAT TITCHFIELD STREET, OXFORD STREET, W.

Al Profesor

MARSHALL H. SAVILLE,

en testimonio de amistad.

El Autor.

INDICE.

INDICE DE LAS LAMINAS.

Estudios de Prehistoria Americana.

EL TESORO DEL ITSCHIMBIA.

(Quito-Ecuador.)

A mediados del mes de noviembre de 1911 el Sr. José Rafael Delgado, excavando un foso para construir los cimientos de la azotea que debe hermosear su ya preciosa *villa*, situada en el declive occidental del montecillo del Itschimbia, vino á dar con un sepulcro precolombino valioso bajo todos respectos.

Entre los moradores de la ciudad de Quito es tenido el barrio de la Tola como rico en *cosas de los Incas*, renombre á mi entender justificado, pues en él son frecuentes los hallazgos de tumbas prehispánicas bien provistas de piezas de alfarería. Afirma también el vulgo, y su testimonio cito, que en el Itschimbia erigieron los primitivos moradores de esta población, un templo á la Luna que se supone adorada por ellos. Qué dios era el reverenciado en ese lugar, á decirlo no me atrevo ; pero los restos arqueológicos encontrados últimamente vienen á comprobar que en épocas primitivas fue un sitio sagrado.

Desde tiempo ha, en el terreno de propiedad del Sr. Delgado, grandes masas de tierra han sido removidas con fines industriales ; lo cual ha revelado la existencia de un muro de piedra que se extiende de Este á Oeste por algo más de ciento cincuenta metros, construido con cantos rodados.

En uno de los taludes producidos por estas excavaciones, pude observar que desde que el hombre ocupó la colina, hasta nuestos dias ha aumentado el nivel del suelo un metro cincuenta ya que desde esa profundidad de la superficie actual, encontré capas, algunas considerables, de fragmentos de alfarería.

INVENTARIO DEL SEPULCRO.

En la tumba que parece tenía la forma de un poso, encontróse varios huesos muy descompuestos, algunas piezas de alfarería, que el oro, el mayor enemigo de las investigaciones prehistóricas, que de preciosos datos ha privado tantísimas veces à los estudios americanistas, que ha hecho sean violados antiguos enterramientos sin provecho alguno para la ciencia y sido causa de innumerables dificultades para la exploración científica de América, dificultades que á veces aún los mas atrevidos y constantes arqueólogos no han podido superar, privónos también en esta ocasión de conocer las vasijas que acompañaban á los ricos ornamentos de oro, que gracias á haber sido hallados por un sujeto inteligente no pasaron de su secular escondite al crisol de algun aurífice y que ahora se estudian ; privación azás lamentable, pues ella me impide relacionar estos artefactos de nuestra orfebrería precolombina con una de las diversas clases de cerámica que existen en el Ecuador y aún en el mismo valle de Quito.

De los datos que me han sido comunicados por las personas que presenciaron el hallazgo, presumo que entre las vasijas encontróse alguna de las que se conocen con el nombre de trípodes y que están formadas por un cuerpo

subglobuloso provisto de amplio gollete y de tres piecesillos cilíndricos.

Hallóse también ocho narigueras, dos de las cuales son de fino oro y las otras seis de cobre esmeradamente dorado. Por su forma se dividen en dos clases perteneciendo á cada una cuatro ejemplares, las de la primera mas sencillas que las otras, son una delgada placa en forma de media luna cuyas puntas se tocan; las de la segunda afectando el mismo contorno presentan dos ranuras paralelas al borde inferior; la primera de cuatro milímetros de ancho y la segunda de cuatro. Debe notarse que las narigueras son pares; esto es, que en éllas existen cuatro diferentes tamaños que son: 138 milímetros de ancho máximo por 113 de alto; 102 por 80; 106 por 83 y 90 por 77.

Más curioso aún es el par de aretes que se encontró hecho de una delgadísima lámina de oro circular de 113 milímetros de diámetro adornada con una orla formada por dos circunferencias punteadas; siete cortes equidistantes triangulares y en el centro un recuadro ó puerta en la cual aparece vaciada una figurilla humana de cabeza oval en la que sólo nótase merced á pequeños relieves, los ojos, la nariz y la boca; carece de cuello y los brazos abiertos parecen apoyarse en las jampas de la puerta. La figurilla quizás está sentada; en efecto, a la altura de los lomos hay unos como apéndices trapezoidales que bien podrían representar el asiento de una silla semejante á las de Manabí, pudiendo ser los cuadrilongos que unen la figura con el humbral de la puerta representación de las piernas, en cuyo caso la diferente linea en que se encuentran estos y el tronco, provendría de la perspectiva del muslo. Posible es también que en los apéndices horizontales estén comprendidas las piernas y los brazos del sillón

y que los verticales sean los soportes de este; entonces la posición del hombrecillo sería la de la figura 17 del segundo tomo de las "Antigüedades de Manabí" del Profesor Saville y de las otras figuras antropomorfas que adornan los relieves de las láminas 35 y 36 del primer volumen y láminas 52, 53, 54, y 55 del segundo; y el asiento, el del numero 11 de la lámina segunda del segundo tomo.

En la parte superior hay un triangulito muy pequeño y sobre él un orificio circular por el que pasa un anillo hecho de una varilla cilíndrica.

La técnica empleada en la fabricación de los aretes y demás objetos es bien primitiva. El oro ha sido primeramente laminado, cortábanlo luego con un instrumento de silex y mediante pequeños golpecitos producían los insignificantes relieves que en este caso completan la decoración del adorno.

Complementa esta colección de valiosos adornos personales, un rico collar constituido por ocho làminas en forma de trapecios muy alargados, provistos en su extremidad superior de cuatro orificios suspensores de ocho cuentas largas de corte elipzoidal, de cuarenta pequeñas, esféricas y de una esférica de turqueza, otra larga del mismo material; dos de igual forma, así como tres semejantes á rodelas y una cilíndrica de varios materiales.

Las cuentas han sido hechas con una lámina de oro á la que se ha arrollado sobre sí misma y la perforación en las de piedra se ha practicado por las dos extremidades.

La tumba contenía también cascabeles de cobre de los cuales tres han llegado á mi poder; son esféricos, huecos tienen dos agujeritos suspensores y un corte longitudinal. Han sido fabricados con una lámina de cobre á cuyas mitades se ha dado previamente la forma de un casquete esférico y

que despuès se ha doblado para cerrar el espacio en cuyo interior existe una bolita de cobre.

ESTUDIO DE LAS PIEZAS.

Narigueras.—Para cuantos conocen siquiera someramente los usos de los primitivos moradores de América ó han visitado aun cuando sea á la ligera un museo prehistórico, no es desconocido el hecho de que estos pueblos salvajes ó semibárbaros creían embellecerse colgándose de las narices más ó menos monstruosos adornos. No es mi propósito, ni en ello habría utilidad alguna, enumerar todos los pueblos que han practicado esta costumbre: pero sí, creo necesario justificar el haber asignado este uso á los pendientes que en las ls 1–8 se reproducen, pues el hecho de ser pares y su exesivo tamaño parecen contradecir mi afirmación.

En el Ecuador el uso de inmensas narigueras de oro ha dado su nombre al pueblo de bastante adelantada cultura que habitó los valles altos situados al norte del Chota y que forman ahora la provincia del Carchi. Así como hay un pueblo de Quillacingas ([5] fl. 45) en la región trasandina, vivía otra parcialidad designada con el de Iscaicingas [10] y tanto los Pansaleos, Puruhayes, Cañaris [7], Paltas, Huancavilcas [4], Puneños, Mantas [12] y Atacames, adornaban sus narices con inmensas placas metálicas, como puede verse en algunas estatuillas antiguas cubrian toda la barba. Pero en ninguna otra parte del Continente Sudamericano se conocen tan grandes narigueras como en la región de Cundinamarca, en donde son frecuentes representaciones de adornos de esta clase, que cubriendo la parte

inferior de la cara y el cuello, llegan al pecho ([11] l. 32; [17] pag. 80; [14] l. 49; [15] l. 1) sin que falten ejemplares de los cuales se deduzca que ciertos individuos, no contentos con uno de estos inmensos y sin duda pesadísimos adornos, colgaban de sus narices un par de placas ([14] l. 49), costumbre que no se puede confundir con la manabita de llevar dos pendientes, uno en cada uno de los pabellones de la nariz ([7] l. 15). No son menores que las Chibchas las narigueras Quimbayas ([14] l. 56).

Así se vé pues que las desenterradas en la Tola no son de dimensiones extremadas.

El hecho de que sean pares podría inducir á tomarlas por aretes; pero á ello se opone el que colocadas vendrian á formar ángulo recto con la oreja y á causar una fuerte torción en el lóvulo de ésta, lo cual sino las imposibilita en absoluto para emplearlas como aretes, las vuelve inadecuadas para tal uso; de tal modo que existiendo en el mismo ajuar objetos perfectamente acondicionados para pendientes de las orejas, la buena lógica nos obliga á asignar á las láminas semilunares otro destino. ¿Cual es este? La escultura Chibcha que bajo el número VII y en la lámina 49 del Album del Dr. Seller Peruanische alter humer se reproduce, lleva un collar adornado con placas circulares que presentan gran analogía con nuestras narigueras; así como también los adornos del casco que ornamenta la cabeza de la figurilla de oro de Sogamozo de la lámina 21 del "Kultur und Industrie"; pero tal destino no puede atribuirse á nuestras piezas, ya que por la forma de la abertura, bien claro se ve que no han sido hechas para suspenderse de un hilo, sinó de un cartílago; así sólo es probable sean narigueras, como lo indica su parecido con algunas Chimues ([1] l. 22, fig. 97; l. 27,

fig. 147) y otras de Cundinamarca ([14] l. 49, fig. 6), Antioquia ([15] l. 23, fig. 1, 2 y 3; [17] l. 10, 13, 14, 15 y 21), y el Cauca ([14] l. 59, fig. 14).

El tipo de estos adornos no es desconocido en el Ecuador, pues se encuentra en el área de cultura asignada á los Cañaris, en el valle de Quito y en la actual provincia de Imbabura ([2] l. 25; [7] fig. 40).

Aretes.—Ya al describir los aretes hicimos notar las semejanzas de la figurilla humana con algunas de las deidades femeninas de los bajos relieves manabitas; así ahora, sólo añadiremos que ni por la técnica empleada en la fabricación de estos pendientes, ni por el aspecto del hombrecillo en ellos trazado, pueden en manera alguna ser asignados á ninguna de las civilizaciones peruanas; lo cual, así como el aspecto de las demas joyas del ajuar, demuestra que la rica tumba descubierta por el Sr. Delgado, es anterior á la conquista de Quito por el Inca Tupac-Yupanqui.

Diversas clases de pendientes de las orejas fueron usados por los pueblos prehistóricos de América, siendo los más frecuentes en el Perú y Colombia la de un cuerpo laminar colgado de una argolla ([11] l. 3; [1] l. 23) y la de un cilindro que se introducía en el lóbulo de la oreja ([11] l. 21; [12] l. 78).

En el Ecuador encontramos notable variedad en la forma de los pendientes que, ya son un tubo ó rodaja hueca introducida en el lóbulo de la oreja ([13] t. i, l. 27, 36, 50, 51, 52, 53, 54; t. ii, pag. 72-83, 86, 90, 91, 93; [6] pag. 71, 72, 74, 75, 81, 82; [7] pag. 10, 17, 20, 26, 39), ya una placa cuadrangular, ([13] l. 92) ya de contorno rectilineo con una abertura ó gancho central para su sujeción al lóbulo ([13] l. 92) ya la parte principal del adorno cuelga de un anillo ([13]

l. 92, 93, 106 ; [7] 15, 19) ya tiene éste la forma de una cinta ornamentada con fleco ; ([13] l. 102 y 104) probable como puede verse por la estatuilla esmeraldeña y por otras figuras que tienen esta clase de pendientes en nuestra colección privada, que esta forma estaba casi siempre asociada con la anterior ; no faltan tampoco representaciones de orejas con dos y tres perforaciones ; ([13] l. 84, 85, 102, 103 ; [7] l. 4) siendo dignas de mención ciertas cabezas de la isla de La Plata que tienen el pabellón con muchos orificios, en los que se han colocado pequeños pendientes ([6] l. 77, 85, 86, 87, 93).

Collar.—Debido á la humedad del suelo no se encontraron unidas las piezas del collar y la natural precipitación con que fue vaciada la sepultura, hizo que fueran removidas sin examinar su posición relativa ; así, la forma en que está pintado en la l. 11 no es sino una restauración, si bien el autor la juzga muy probable tanto por la naturaleza de las diversas piezas que lo forman, como porque arreglándolas de la manera que se ha hecho, queda el collar igual con el que tienen algunas figurillas antiguas (l. 12).

Indudablemente, con tan rico material como el oro, lo único que se propuso el artista indio fué imitar un collar primitivo hecho de las costillas de un animal, ya que las láminas trapezoidales son idénticas á las hechas con este material, y que son frecuentes en los yacimientos prehistóricos del valle del Quinche y en los de la mayor parte del globo.

No carece del todo de importancia comparar el collar quitense con sus semejantes del Perú y Colombia ; asi vemos que es muy parecido con uno que armado se encontró en la costa norte del Perú ([1] l. 151) y con los que adornan el pecho de algunas figuritas Chibchas ([11] l. 2, 17, 18, 28,

31 ; [17] pag. 38-41). Pero indudablemente los objetos más semejantes de cuantos conocemos, son el figurado en la lámina 23, fig. 4 y 5 del "Kultur und Industrie Sud Americanische Volker" provenientes de Antioquia y que son, á no dudarlo, imitación de una forma idéntica á la quiteña en la que mediante un sencillísimo procedimiento de estilización, la cuenta ha sido confundida en el colgante y representada con un pequeño relieve en la parte superior de éste.

Uso de las piezas.—Si examinamos una á una cada una de las joyas que se ha estudiado y si se las compara con los adornos al parecer metálicos que tiene la figurilla de varón proveniente del asiento de la Tolita (l. 12) esto es del centro del área de cultura setentrional de la provincia de Esmeraldas, no puede menos de reconocerse que tienen entre si gran semejanza, por no decir identidad, excepción hecha de las narigueras que en la estatuilla esmeraldeña recuerdan ciertas formas de este adorno usadas en Méjico [9]. Así venimos en conocimiento de que el sepulcro de la Tola contenía los restos de un varón y de la forma de la vestidura que los antiguos indios llevaban en asocio de estos adornos. Muy infundadas serían estas deducciones, si sólo se fundaran en el ejemplar de la l. 12 ; mas he escogido éste no por ser el único, sino el más característico, pues numerosos ejemplares de mi colección privada autorizan estas deducciones.

CONCLUSIONES.

Las breves conclusiones que me permite formular este estudio son :

1° El rico sepulcro de la Tola (Quito) era anterior á la conquista incaica.

2° Los objetos extraídos de él son de tipo *colombiano* y mas propiamente antioqueño ó quimbaya, ya que los aborígenes del valle del Cauca y del Departamento de Antioquia se confundian entre sí lo cual confirma la admirable adivinación científica del Dr. Max Uhle, que hablando del Ecuador dijo en la conferencia pronunciada por él en la ciudad de Lima, el 26 de julio de 1907 : " Las formas de la civilización de la altiplanicie ecuatoriana tienen mucha analogía y referencias con los pueblos del valle del Cauca, donde también tenían sus colonias los Chibchas y estando parecidas las circunstancias de estos con los de centro América, hasta Nicaragua, llegaremos con el progreso histórico de los estudios arqueológicos de Sud América hasta los límites del poder de los Astecas que en Costa Rica todavía han tenido alguna colonia " ([16] pag. 454) y de acuerdo con las conclusiones que del estudio de los idiomas del norte del Ecuador y sur de Colombia, han obtenido los Señores Buchat y Rivet [3].

OBRAS CITADAS.

[1] Baessler. " Ancient Peruvian Art," Leipzig, 1902.

[2] Bamps. " Les antiquités écuatoriens du Musée Royal d'Antiquités de Bruxelles," Leipzig, 1879 (Congrès International des Américanistes, 3° Sesión).

[3] Buchat y Rivet. " Les Langages du nord de l'Ecuador et du sud de la Colombie," Paris, 1911.

[4] Buscwald. " Las Tolas del Ecuador " (" El Grito del Pueblo "), Guayaquil, 1910.

[5] Cieza. " Primera parte de la Crónica del Perú," Sevilla, 1553.

[6] Dorsey. " Archæological Researches in the Inland of La Plata, Ecuador," Chicago, 1901.

[7] Gonzalez Suarez. " Historia General de la República del Ecuador," Atlas Arqueológico, Quito, 1892.

[8] " Aborígenes de Imbabura y el Carchi," Quito, 1910.

[9] Hamy. "Galerie américaine du Musée du Trocadero," Paris, 1897.

[10] Jimenez de la Espada. "La Jornada de Alonso Mercadillo a los Indios Chupachos é Iscaicingas," Madrid, 1897.

[11] Restrepo. "Los Chibchas antes de la Conquista española," Bogotá, 1895.

[12] Reiss y Stubel. "The Necropolis of Ancon," 1880-1887.

[13] Saville. "The Antiquities of Manabí, Ecuador," New York, 1907-1909.

[14] Seller. "Peruanische Alterhumer," Berlin, 1893.

[15] Uhle, Reiss, Stubel, Koppel. "Kultur und Industrie Sudamericanische Volker," Berlin, 1889.

[16] *Id.* "Conferencia de Arqueología" ("Revista del Instituto Histórico del Perú"), Lima, 1907.

[17] Uribe. "Geografia general y Compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia."

[18] Zerda. "El Dorado," Bogotá, 1883.

JOHN BALE, SONS AND DANIELSSON, LTD., 83-91, GREAT TITCHFIELD STREET, LONDON, W.

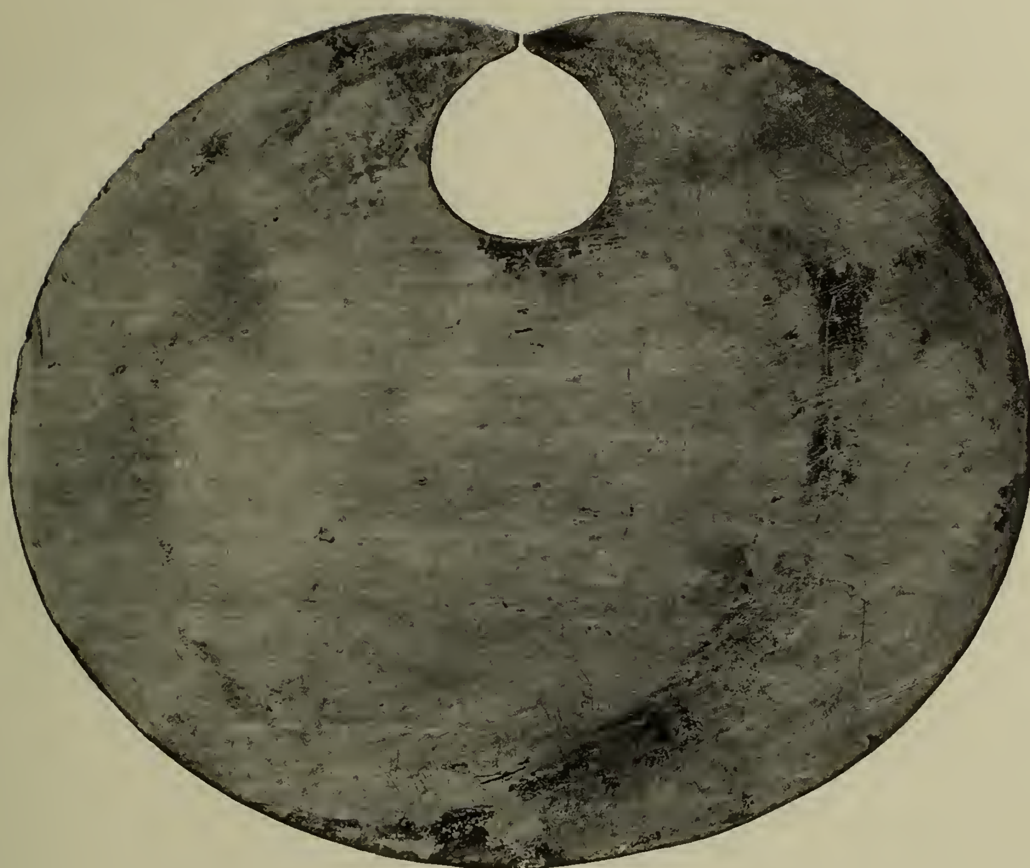


LÁMINA II.

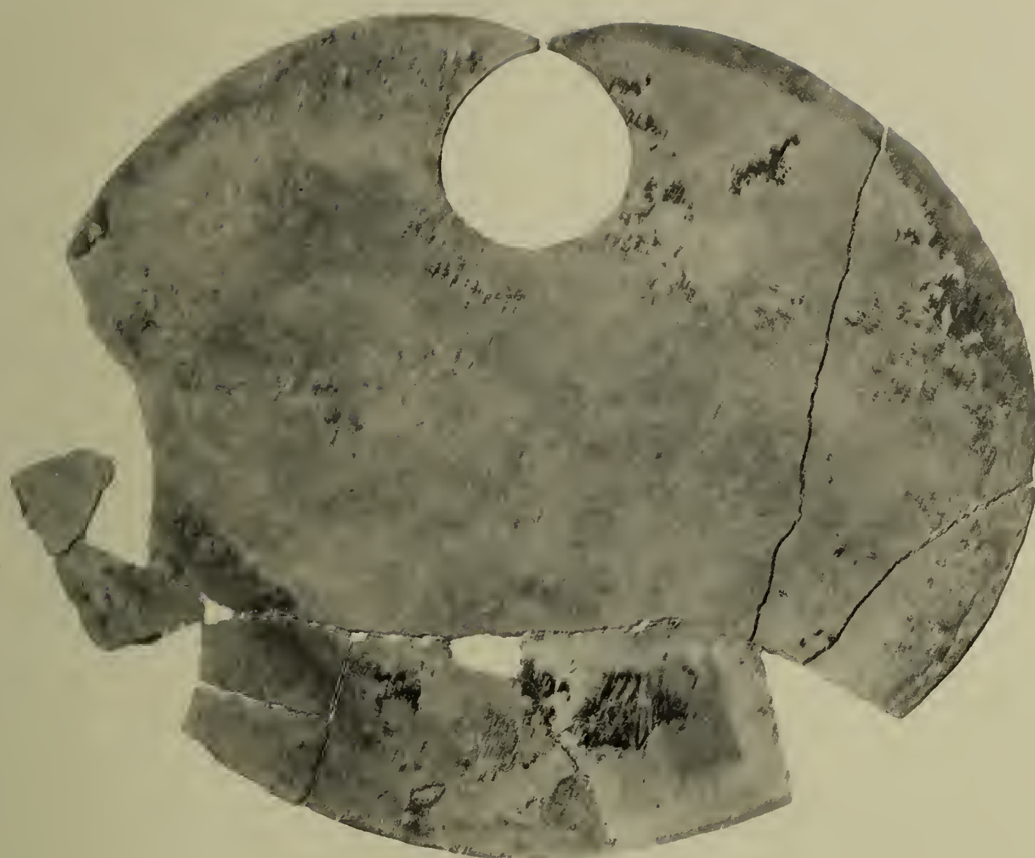




Lámina IV.









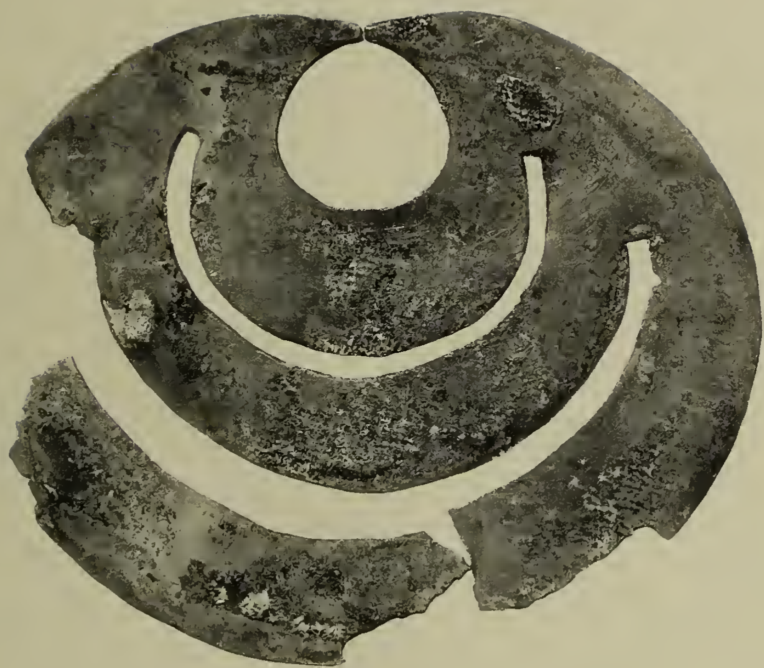


LÁMINA IX.



